

# Presentación

## Cincuenta años del Centro de Estudios Latinoamericanos: la larga historia de amistad y compromiso con los pueblos latinoamericanos

Diversos eventos nos han permitido durante 2010 refrescar la memoria y actualizar nuestras perspectivas sobre América Latina: seminarios, conferencias, cursos, talleres, y ahora, este número de nuestra revista *Estudios Latinoamericanos*, que celebra veinticinco años de vida.

Contra viento y marea, como todo lo asociado con las luchas por la independencia, la libertad y la dignidad de los pueblos de nuestra región, el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) se fundó por iniciativa de Pablo González Casanova y Víctor Flores Olea en un momento histórico en que se abría una luz en el horizonte de la larguísima batalla por construir alternativas nuestras, visiones propias, caminos originales al tránsito de nuestra región hacia una vida mejor para todos los seres humanos que la habitan. Con una gran perspectiva histórica, un grupo de intelectuales y académicos de la región instituyeron esta experiencia pionera de estudio, interpretación y responsabilidad con la realidad de nuestra América.

Lo que al principio fue apenas un pequeño espacio universitario, se consolidó durante los años setentas con la presencia de investigadores latinoamericanos nutridos por la experiencia del gobierno de Salvador Allende en Chile. Una vez más, la realidad estimuló al pensamiento crítico, lo convocó en la construcción de nuevas formas de relación social y política y lo hizo uno en la defensa del pueblo. Este tiempo, a la vez trágico y fructífero —como todos los procesos importantes que ha vivido nuestra región— fue el inicio de un crecimiento extraordinario del Centro, que se prolongó hasta el final de la década de los ochentas.

No cabe duda de que esa segunda raíz prendió profundamente en el corazón y en la trayectoria académica de todos los que nos nutrimos de su savia, y permitió que a la labor de investigación se unieran la docencia y la difusión. De nuestros Cuadernos, serie diseñada para dar a conocer a los estudiantes y latinoamericanistas breves ensayos sobre los problemas más significativos trabajados acerca de la región, pasamos sólo hasta 1986 a esta revista, cuya nueva época inauguró en 1994 nuestro querido Ruy Mauro Marini, con el apoyo de todos, pero el cuidado amoroso de Gloria Carrillo, editora por más de trece años.

Mucho que celebrar y mucho que lamentar también en esta historia: nuestros compañeros y amigos Sergio Bagú, Agustín Cueva, Enrique Valencia, Gregorio Selser, Ruy Mauro Marini, Carlos Morales, Rafael Menjívar, René Zavaleta, Clodomiro Almeyda, que fueron, entre otros, alma de esta empresa intelectual, fallecieron hace ya muchos años. Y de una generación más joven, que contribuyó como pocos de nosotros a mantener en alto el espíritu solidario y de trabajo que ellos nos imprimieron, Irene Sánchez Ramos, a quien dedicamos este número de nuestra revista, acaba de abandonarnos. Otros, como Atilio Borón, Suzy Castor, Juan Carlos Marín, volvieron a sus países y desde allí no han dejado de sembrar conocimientos y experiencias académicas a sus estudiantes en las universidades públicas de nuestra región.

Con todo, tanto nuestro posgrado como nuestro CELA han seguido siendo fuente de inspiración, de intercambio y de trabajo para ese pensamiento plural y crítico que no deja de manifestarse por todos los poros de nuestros países, y que tiene siempre tanto que aportar en el conocimiento e interpretación de pueblos cuyo sufrimiento no opaca la creatividad, y cuyas estrategias de supervivencia nos han permitido a todos salvarnos de las peores desgracias, sobre todo, de la pérdida de esperanza.

Este número de la revista es, en estricto sentido, un homenaje a nuestros maestros, a nuestros colegas y amigos de toda la región, a nuestros actuales compañeros del Centro y a los colegas de todas las entidades que forman nuestro Posgrado de Estudios Latinoamericanos; a los cientos de estudiantes —buena parte de los cuales son ahora profesores universitarios— que pasaron importantes años de su vida o están ahora en proceso de formación en las aulas y cubículos, en la lectura de nuestros textos, en la asistencia a una cantidad muy grande de eventos organizados por nuestra institución.

Publicamos ahora nuevamente un texto de Sergio Bagú que descubre, con la vitalidad y la profundidad de la primera vez, la aventura de adentrarse en el conocimiento de América Latina y remontar las limitaciones que le imponen las dificultades económicas, la autoridad de los intelectuales eurocéntricos y, sobre todo, las ostensibles diferencias de la realidad con los modelos contruidos por las academias para explicarla. Bagú nos anima otra vez a teorizar sobre América Latina en una época en que todo apunta al derrumbe de las sociedades que se fundaron bajo el imperio de la injusticia y la desigualdad. Aníbal Quijano nos obsequia, a su vez, un texto duro y profundo, como todos los suyos, para expresar el modo en que el colonialismo constituye una amenaza no sólo a nuestros pueblos, sino a la vida humana, animal y vegetal en el planeta entero. Reconocer la presencia del imperio como fuerza destructiva brutal constituye un principio de conocimiento y de búsqueda de las razones de la vida,

indispensables para que sobrevivan nuestra región y el planeta entero a la catástrofe anunciada.

Raquel Sosa Elízaga señala la necesidad de reconocer a los pueblos como sujetos y no objetos de estudio y realiza un recorrido breve de la historia de la descolonización del pensamiento social en la región. Plantea la necesidad de estudiar las *estrategias colectivas de supervivencia* para entender verdaderamente la historia, la dinámica y las motivaciones actuales de las comunidades. Dania López Córdova y Boris Marañón apuntan en la dirección de incorporar a nuestro conocimiento nuevas posibilidades, a partir de los resultados que arroja la construcción de experiencias emancipadoras y formas alternativas de relación social y cooperativismo en los pueblos de la región.

Victoria Darling hace un original recuento de la historia y aportaciones del Centro de Estudios Latinoamericanos, señalando con agudeza las debilidades y dificultades de este largo proceso en que, por momentos, la presión institucional y el conservadurismo circundante han puesto en tensión y amenazan con hacernos perder el paso frente a las enormes exigencias de nuestra época.

Efraín León analiza críticamente los riesgos que implica el intervencionismo externo en el manejo de los recursos naturales y estratégicos de nuestra región. La riqueza de nuestros suelos, aires y aguas se ha convertido en parte significativa de la estrategia imperial y explica en medida importante la inestabilidad y las guerras de baja intensidad desatadas en diversos países de la región.

Nuestro colega y compañero Jorge Turner ha hecho un recuento de su conocimiento y experiencias con Juan Bosch, el notable demócrata dominicano, y muestra con sencillez y profundidad la manera peculiar en que, entre nosotros, y por muchos años, se han tejido la política, la academia y el compromiso con la libertad y dignidad de América Latina.

Dos estupendas reseñas de los textos de Darío Salinas y Robert Kagan cierran este número de nuestra revista. En los textos publicados se nos obsequia una muestra significativa de la profundidad que ha adquirido el análisis político en nuestra región. Es éste un baluarte indispensable para el trabajo docente y de investigación.

Una reflexión final: el trabajo que hemos realizado este año ha significado un esfuerzo colectivo no sólo para la recuperación de nuestra memoria sino en la actualización de nuestro compromiso con el conocimiento, la defensa de la soberanía y la dignificación de nuestros pueblos. Si algo llama la atención en nuestra región, es su respuesta tan pronta como creativa a toda convocatoria a

debatir, con la mayor libertad y desde el alma profunda de *Nuestra América*, lo que nos ha legado y lo que nos exige hoy este territorio tan inmenso como entrañable.

*Raquel Sosa Elízaga*